

La «batalla por Barcelona» centró la campaña electoral en Cataluña

AP defendió su opción como «árbitro» en el Ayuntamiento

Barcelona. Francisco Marhuenda

La campaña electoral en Cataluña se ha centrado, principalmente, en lo que se ha llamado «la batalla por Barcelona». En la Ciudad Condal, los convergentes y socialistas han desarrollado su mayor esfuerzo propagandístico. Los socialistas han adoptado una actitud defensiva explicando su labor en los municipios en los que han gobernado estos cuatro años y su lema: «El futuro» ha servido como nexo de unión en toda Cataluña.

En Barcelona, en esta campaña se ha acentuado la tendencia hacia la bipolarización. El mensaje de Maragall ha sido: «La ciudad está mejor que nunca», cosa sobre la



Pascual Maragall

que ha discrepado Cullerell que ha acusado a su rival de dedicarse a la galería y no preocuparse de los auténticos problemas que aquejan a los ciudadanos barceloneses. El candidato convergente, por su parte, ha buscado el cuerpo a cuerpo y ha basado la campaña en tres fases: darse a conocer, atacar la gestión socialista y al final presentar propuestas concretas.

En la campaña han buscado el contacto directo con el votante. Los dos principales candidatos han preferido los mítines con dos o tres centenares de asistentes, visitar mercados y entrar en contacto con diferentes colectivos ciudadanos. El despliegue de propaganda ha sido muy amplio: caravanas de vehículos, mucha cartelería, anuncios en los medios de comunicación, autocares y reparto de folletos explicativos.

Los mercados y las visitas han sido lo más común durante estos quince días. Los candidatos han ido a los mercados para hablar con los comerciantes y compradores.

El candidato popular, Enrique Lacalle, vio recortado su presupuesto inicial; sin embargo pudo subsanarlo con el apoyo de los militantes aliancistas que se volcaron en las tareas de propaganda y con ayudas de amigos y simpatizantes. El mensaje ha sido: «Nosotros seremos los árbitros entre convergentes y socialistas». La candidata comunista, Eulalia Vintró, por su parte, ha reiterado su voluntad de mantener la coalición social-comunista.

El objetivo socialista era, fundamentalmente, mantenerse y conseguir las Alcaldías del cinturón de Barcelona en las que hasta ahora han gobernado los comunistas así como la de Igualada que estaba en manos de Convergencia. En el área metropolitana el telón de fondo ha sido la desaparición de la Corporación que los socialistas quieren sustituir por una mancomunidad que, lógicamente, quierren controlar. Hasta el momento, 13 de los 27 municipios estaban en manos socialistas, el objetivo era conseguir ganar en 6 que actualmente están en manos comunistas. Está, también el control de la Diputación de Barcelona que dependerá de los resultados que se obtengan.

El ejemplo más significativo ha sido la Alcaldía de Sant Cugat, que estaba gobernada por los comunistas, y en donde los socialistas

han realizado un esfuerzo muy importante. Alfonso Guerra y Carmen Romero, entre otros, se han volcado en apoyo de Manuela de Madre para que consiga vencer al cura comunista Luis Hernández. Aunque juega en su contra que los habitantes de la población, muy castigada por el paro, aprovechen para dar un voto de castigo al gobierno socialista.

Jordi Pujol ha lanzado el mensaje: «Es importante que los Ayuntamientos estén a nuestro lado. Qué colaboren con la Generalitat en la reconstrucción



J. M. Cullerell

de Cataluña». Y para lo cual es bueno «que estén gobernados por Convergencia». Los socialistas, en cambio, compaginaban la explicación de la gestión de estos cuatro años con un llamamiento para que CiU no gane las municipales: «No es bueno que se concentre tanto poder». La imagen de Maragall, como el primer alcalde de Cataluña ha sido otra de las bazas utilizadas.

Las otras capitales

Las otras tres capitales de provincia han estado hasta estas elecciones en manos socialistas. Los convergentes han centrado sus esfuerzos en Tarragona y Lérida que son donde tenían mayores posibilidades de triunfo. En la primera, por el gran desgaste de José María Recaséns y que su oponente es uno de los hombres de mayor prestigio de la provincia, José Gomis, Presidente de la Diputación. Y en la segunda, Lérida, por razones parecidas. Los otros partidos han acusado al socialista Antonio Siurana de ser «prepotente». La campaña la ha basado en su gestión y en prometer que «en los próximos cuatro años se incrementará la calidad de vida de los habitantes de Lérida».

La ciudad de Gerona, cuyo alcalde, Joaquín Nadal, cuenta con un reconocido prestigio es la espina que tiene clavada Convergencia. En las últimas elecciones consiguió más del 50 por 100 de los votos.

□ Un total de 13.200 menús se repartieron entre los presidentes y vocales que integraron las mesas electorales en Barcelona y Hospitalet de Llobregat, en los que se incluyó una nota de agradecimiento de los alcaldes de los respectivos municipios. El menú, preparado por Mercabarna, consistió en un aperitivo, una ensalada con espárragos y jamón de york, redondo de pollo, fresas y bombones y agua.